

2

RECUERDOS
DE LA
RESTAURACION

DIEZ DE ENERO

DE

1884.



QUITO:

Fundición de tipos de M. Rivadeneira.

LAS BATALLAS.

CANTO DEDICADO A LOS HEROES

DE LA

RESTAURACION

POR

QUINTILIANO SANCHEZ.



QUITO.

Fundición de tipos de M. Rivadeneira.

1884.

Señor Geliano Monge,
Recuerdo.



57/102 6.36

J. Sanchez



LAS BATALLAS.

CANTO DEDICADO A LOS HEROES

DE LA

RESTAURACION.

I.

TITÁNICAS batallas

Con asombro la estirpe venidera
A las madres y esposas
Escuchará narrar cual fabulosas.
No hay fortísima torre, no hay murallas
Que no derribe la ira justiciera,
Que al criminal hostiga
Y en cien y cien combates le castiga.

NUNCA el imperio de la fuerza solo,

Hollando altivo las sagradas leyes,
Formó estable dominio.
Del Ecuador al polo,
De zona en zona déspotas y reyes
Mirad caer en duelo y exterminio,
Si bando popular, cual la tormenta

En truenos desatada, se presenta.

SI un altar se derrumba, mil altares
 Alza á la diosa Libertad el mundo,
 Y, genios tutelares,
 Aparecen guerreros á millares.
 Sin patria, sin asiento,
 Errante por el orbe el Despotismo,
 Mustio arrollando su pendón sangriento,
 Vuelve á su antigua gruta del abismo.

¿DO está el esfinge impuro
 Que con aliento pestilente vicia
 Honor y dignidad? En cielo oscuro
 Radiante estrella fulguró propicia;
 Mostró su rostro la esperanza, y, yerta,
 La feroz Dictadura,
 Oyó en su derredor voces de alerta.
 Después, envuelto en nube enrojecida,
 Bolívar recorrió nuestras montañas,
 Levantando animosos corazones,
 Al recuerdo feliz de sus hazañas.
 Contempló á nuestra hueste, ya vencida,
 Ya vencedora, combatir sin tregua,
 Y en su último recinto
 Ahuyentar al tirano en sangre tinto.

II.

VENCIDO en Yuracruz, vuelve el patriota
 A combatir audaz: en más bravura

El pecho animoso arde;
 Cobra en Pisquer más brío en la derrota:
 Que nunca la constancia fué cobarde.
 Olvida la pasada desventura
 Magnánimo el soldado.
 ¿Qué es el capricho de voluble suerte?
 El ejército, roto y destrozado,
 Torna á unirse más fuerte,
 Y al enemigo opone, en su despecho,
 Denso bosque de lanzas crizado.

ASÍ agitadas olas,
 Si un momento, del ábrego al empuje,
 Se van gimiendo separadas, solas,
 Pronto se juntan sobre el mar que ruga,
 Y unidas, con embate furibando,
 El alto escollo azotan: en fragmentos
 Rueda luego el coloso,
 Y, en fragor espantoso,
 Húndese del abismo en lo profundo.

III.

EN vano flota al aire la bandera
 De negra servidumbre;
 La juventud guerrera
 Acude en apiñada muchedumbre;
 Con férvido arrebató
 El odiado pendón hace girones,
 Y repiten del triunfo las canciones

Tus claras ondas, bullicioso Ambato.

POCOS los héroes son, grandes las huestes
 Que audaces los acosan,
 Mas con rayos celestes
 El patrio amor los guía.
 Los bravos no reposan,
 Los bravos nunca tímida la espalda
 Muestran al enemigo.
 Luchar es su porfía,
 Vencer es su ambición. Fuiste testigo
 De lidia desigual, Chambo rugiente,
 Cuando en la débil puente
 Los jóvenes resueltos se apiñaron,
 Como pequeña valla
 Contra acrecido, asolador torrente.
 Sobró el valor, faltóles la metralla,
 Del tirano las hordas rechazaron;
 Mas les negó el destino
 Seguir las de la fuga en el camino.

IV.

YO, proscrito infeliz, en extranjera
 Costa, al estruendo de la mar bravía,
 Con trova lastimera
 Lloraba el síno de la patria mía.
 De súbito, nublado el horizonte,
 Mustio bando de sombras silenciosas
 Por el éter sombrío discurría,

Las almas de guerreros que, llorosas,
 Al Setentrión volaban, y en su vuelo
 Nuncias eran de horror y desconsuelo.
 El ángel del pesar y el sacrificio
 Se aparece, y les nombra;
 De áurea nube cercándoles, se asombra
 Del valor de los héroes de Esmeraldas.
 Cual lluvia de topacios
 Relucientes guirnaldas
 Les envía, y se pierde en los espacios.

V.

CUAL iracundo rayo que discurre
 Asordando la extensa
 Atmósfera enlutada,
 Y aquí desata el trueno, allí apagada
 Deja su lumbre breve instante, y luégo
 Aparece otra vez; la nube densa
 Rasga, que estorba su veloz corrida,
 Y rutila más vívido su fuego:
 Tal del genio la chispa creadora
 Renueva en todas partes lid reñida,
 Y trémula la tierra
 Atletas mil y mil brota impaciente.
 Ya desde el abrasado
 Macará al Carchi helado
 Ronco retumba el eco de la guerra.

POBRES en armas, ricos de pujanza,
 Aparecen del Norte los guerreros,

A merced de su genio y la esperanza.
 Ochenta cazadores
 Van á lidiar con tigres carniceros,
 Van á domar los hórridos furores
 De la innúmera turba que desgarrá
 Tu seno bienhechor, ínclita Ibarra.

LLEGARON ya: tenaces combatieron
 Un día y otro día;
 Triunfó su bizarría;
 Perdón y abrazos al vencido dieron:
 Que es dulce perdonar, darle la mano,
 Cuando yace caído nuestro hermano.

VI.

EUAL vengativa loba
 Que herida del pastor, en la cercana
 Selva corre á ocultarse mal su grado,
 Y ruge por la presa que le roba
 El fiero vencedor, el destrozado
 Bando dictatorial cede, y, con ira,
 Meditando venganzas, se retira.

EUAL, ingente por recios aluviones,
 Con su raudal asolador borbota,
 Y brama airado el Chota,
 Sus abrasadas márgenes cubriendo;
 Del Dictador las pérfidas legiones
 Invaden por doquier: número grande,

Que hace temer, bajo su planta, el Ande.

SI con segur constante, en redoblados
 Golpes, hieren tres pinos
 Trescientos campesinos,
 Presto caen los árboles copados.....
 ¡Venció la muchedumbre,
 La venganza triunfó! Con nube triste
 Veló el Cayambe la soberbia frente.
 Tú, mirar el destrozo no quisiste,
 Titán andino, y la abatida gente,
 Entregada á la bárbara cuchilla
 Que en manos del rencor hórrida brilla.

BALDÓN eterno al destructor infame
 De pobre pueblo inerme!
 Si blando sueño alguna vez le aduerme,
 Su pecho llama del averno inflame,
 Y de orfandad y de viudez el ruego
 Al criminal pertúrbele el sosiego.
 Terríficas visiones del culpado
 Tengan la mente inquieta:
 Que mientras más secreta,
 Es mayor la zozobra del pecado.

VII.

LLORÓ la Patria el postrimer combate
 Y la crueldad del vencedor; mas presto
 Súbito brilla el rayo de Patate.

Sonrió el Ecuador con la esperanza,
 Y surgir vió noveles lidiadores,
 Crepúsculo de aurora que se avanza,
 Coronada de suaves esplendores.

SALVE á tí, juventud alta y gallarda,
 Cuya noble ciudad con sesgo giro
 Del Chibunga las olas acarician.
 Viendo que el triunfo de los libres tarda,
 Á lidiar te apercibes sin respiro;
 Pródiga de tu vida,
 Retas al enemigo en su guarida;
 Le hostigas y amenazas
 Y tu valor le ofusca.
 En balde, en balde busca
 Banda traidora inútil resistencia.
 La oprimes, despedazas
 El formidable fuerte: á tu potencia
 Todo cedió; venciste, y, generosa,
 La Victoria se unió con la Clemencia.

MAS ay! víctima noble
 Guerrero valeroso, (1)
 Como tronchado roble
 Sucumbe en el combate furibundo.
 Ved al hijo valiente, aunque lloroso,
 Sostener á su padre moribundo
 Y recoger el postrimer aliento

(1) El coronel Félix Orejuela.

Del paternal amor....Cuadro sombrío
 Que con tinte sangriento
 Trazar no quiere el pensamiento mío.
 Dicen que triste el padre Chimborazo
 Cubrió su faz con funerario velo,
 Y me dicen que un ángel, dulcemente,
 Entre la bruna desplegando el vuelo,
 Llevóse el alma del patriota al cielo.

VIII.

CAMPO de Sanandrés, donde la Gloria
 Y la Piedad tendrán su monumento,
 Tú dirás á la historia
 Cuánto el valor y el noble sentimiento
 Pudieron en un ánimo elevado,
 Más generoso mientras más osado.
 Ancho muro de piedra
 Guarece al enemigo; es el denuedo
 El muro de los libres: nunca arredra
 Á los resueltos á morir, el miedo.

VENCIERON! Sonreída la Victoria,
 Sobre carro triunfal engalanada,
 Acompaña á los héroes: asombrada,
 Menos esquiva ya, menos odiosa,
 Muestra, por fin, el rostro la Fortuna.
 Ya la inconstante diosa
 Tornándose en adversa,

Luz deficiente de menguante luna,
 Tiende á región diversa.
 Sueños del Dictador, sueños de rosa
 Anublándose van, y, una por una,
 Ilusiones de eterno poderío
 Se evaporan cual humo en el vacío.

IX.

SEGUNDA vez ¡oh Chambo! tus raudales
 Con la matanza horrible
 En sangre van teñidos.
 El genio de tus linfas invisible,
 Al ver tan fieros males,
 Tus orillas llenó con sus plañidos.
 En las ásperas peñas
 Rodaron inflamadas las cureñas;
 Por uno y otro bando
 El lívido Pavor blande su tea;
 La muerte se recrea
 Con su hoz las vidas, como mies, segando.
 En el delirio cruel de la pelea
 Sobre las puntas de hórridos peñascos,
 Lastimado el bridón, grabó los cascos;
 Y el cóndor espantado la riscosa
 Morada abandonó, lúgubres sonos
 Mezclando al resonar de los cañones.

ELEN contra mil combaten ¡oh portento
 Que la prole futura

Como conseja oirá, como locura!
 En su heroico ardimiento
 Quemó el patriota el postrimer cartucho,
 Perdió el combate, conquistó la fama.
 El enemigo aclama
 Por triunfo su escarmiento.
 ¡Vano engañar! que la trillada senda,
 Cubierta de cadáveres, detiene
 El paso al vencedor: la del espanto
 Pálida imagen viene
 A helarle el corazón, y los cabellos
 Se erizan, y el quebranto
 Hace doblar los cuellos,
 Y la diana triunfal truécase en llanto.

EN retirada lenta
 Nuestro animoso ejército se ausenta,
 Para tornar después más denodado.
 Semejante al león, cuando abrumado
 De líbicos pastores,
 Á su pesar se aparta, y el rebaño
 Deja, donde hizo irreparable daño.

X.

TÚ, Musa, me dirás quiénes audaces,
 Con largo afán cruzando los desiertos,
 Á la patria del Shiri se encaminan.
 Tú en exaltar, oh Musa, te complaces
 La grandeza, el valor; tienes abiertos

Alcázares sublimes,
 Donde los héroes moran y dominan:
 Tú del ingrato olvido los redimes.

NI viento helado, ni empinada sierra
 Abaten su constancia,
 ¿Quiénes son que no temen la distancia?
 Los hijos denodados de la guerra.
 Por entre breñas y hondos precipicios
 Con ahinco atraviesan: sacrificios
 Pide la libertad: fatigas, hambre
 No alcanzarán á quebrantar sus bríos.
 Desfilan por los páramos sombríos
 Cual genios silenciosos
 Que, en la noche callada,
 Recorren la campiña sosegada.

DEL estéril Sechura
 Hasta donde los Andes encadena
 El aterido Azuay con nudo estrecho,
 De rudos temporales á despecho,
 El escuadrón de atletas se apresura.
 Tú los viste lidiar firmes, serenos,
 Nebuloso Alausí, y en su guarida
 Buscar al enemigo: allí les plugo
 Vencer y perdonar, darle la vida,
 Y apellidar hermano á su verdugo.

PALPITÓ el Ecuador: en la sorpresa
 Á sus héroes bendijo;

Miró augurio feliz, y se predijo
 Del suspirado triunfo la grandeza.
 Los que aun dormían prolongado sueño
 Á lidiar despertaron,
 Y, con tenaz empeño,
 A la muerte, riendo, desafiaron.

XI.

DEL Norte la falange
 Ya desde Taya á reluchar se apresta;
 Las hondas ramblas y la andina cuesta
 Aumentan el denuedo.
 Convertida el azada en corvo alfange,
 Emprenden los guerreros su camino;
 Dejan atrás aprisionado al Miedo,
 Y buscan mejor síno,
 Henchido el pecho de furor divino.

EN vano de Trembueta
 Ciénagas tembladoras,
 Noches de horror, y vendaval y nieve,
 Inclemencias del aire matadoras,
 El paso detenéis: nada sujeta
 El alma, cuando el patriotismo mueve
 Al hombre al sacrificio, á las empresas:
 Amor de libertad es vivo fuego
 Que deja al imposible hecho pavesas.

DESPUÉS, repuesto bosque y ancho valle
 A descansar convidan al guerrero;

Yo me espacié por la florida calle
 De nunca hollado césped; placentero
 Yo contemplaba el seductor paisaje,
 Donde descuella, en majestad salvaje,
 Riquísima y feraz naturaleza.
 ¡ Oasis de placer! los pabellones
 Tiéndense allí, bandada de alciones
 Que á solazarse empieza,
 Y al sol de medio día,
 El ala expande en grata algarabía.

MAS de súbito suena,
 Llenando el aire, la guerrera trompa,
 Y la quietud amena
 Del bosque turban rudos estampidos.
 Su primitiva pompa
 Perdieron ya los árboles erguidos;
 En vez del alborozo
 De las canoras aves, que se ahuyentan,
 Se oyen de ardientes balas los silbidos;
 Espantable destrozo,
 Cual granizar horrísono, acumula
 Las ya deshechas ramas;
 Y tú doliente clamas,
 Oh! Genio de la selva. Profanado
 Viendo la vez primera
 Su delicioso prado,
 Ví del genio la Sombra veneranda
 En actitud partirse lastimera,
 Y huir dejando la apacible Banda,

Do tal vez en la noche el campesino
Oye llorar los manes de Noguera. (1)

LA horda feroz retrocedió, al postrero
Resplandor de la tarde: rojas huellas
De su furia quedaron,
Y sobre el campo enviaron
Moribundo destello las estrellas.

XII.

LA fama, en tanto, nuncia de ventura,
Pregona ya, con repetido acento,
La humillación que abate
De pesar á la inicua Dictadura,
Como polvo deshecha en el combate.
Las campiñas de Quero
Resuenan con el toque lisonjero
De las alegres dianas,
Y el pendón tricolor, copia del iris,
Onde levántado.
¡Gloria! repite el valle, y las lejanas
Rocas del Tungurahua el eco ronco
Devuelven duplicado.
Ya la legión triunfante
Tiende á Quito la espada centellante,
Y altivo avanza el Escuadrón Sagrado.

(1) Francisco Noguera, bárbaramente asesinado por los "Tiradores del Norte," sin embargo de estar rendido.

XIII.

EN tanto la legión restauradora,
 Que desde el Norte ahora
 Más audaz y temida se abalanza,
 Al enemigo amedrentado acecha,
 Y en los riscos de Pisque, cautelosa,
 Le aguarda; allí le estrecha,
 Le rompe y desbarata,
 Y tus linfas ¡oh río! antes de plata,
 Ruedan hoy en corriente sanguinosa.

YA de Quito en las sierras y colinas
 La fama está con voces argentinas
 Cantando de la patria los loores
 De futura victoria;
 Y tiemblan los traidores
 El irritado enojo
 De la ciudad de Ascásubi y Riofrío.
 Cuán presto ¡ay! ilusoria
 Su potencia será, pobre despojo
 De irresistible brío.
 Fiero redoble de tambor anuncia
 Que llegan ya los vencedores grandes:
 Así veloz relámpago en los Andes,
 Si la esfera se torna macilenta,
 Al temeroso labrador avisa
 Que viene ya cercana la tormenta.

XIV.

QUIEN desprecia la muerte
 Rinde á sus pies á la implacable suerte.
 Vigor de juventud, sublime arrojó
 Al ánimo engrandecen,
 Y, cuando estalla el popular enojo,
 Donde quiera los déspotas fenecen.

FUEGO de bien las juveniles almas
 Enardeció cual nunca: gloria, anhelo
 De arrancar al Traidor nobles preseas,
 Son las mejores palmas
 Que crecen, con el tiempo, gigantes.
 Quiteña Juventud, que no rehusas
 Entregar, así en flor, la dulce vida,
 Canten tu nombre las excelsas Musas
 De enardecidos bardos:
 Que yo á loar tu fama esclarecida
 Subo con pasos tardos.
 ¡Elevada es la cima
 Donde el humano ingenio se sublima!

NINGUNA edad, empero,
 Callará tu alabanza,
 Y el vivo sol de Enero,
 Preludio de otro sol más esplendente,
 Alumbrará en bonanza
 Vuestro hogar circundado de laureles.

En derredor de plazas y cuarteles
 Vagarán vuestras sombras, si algún día,
 Pasado el escarmiento,
 Triste ejemplo de horror, trono sangriento
 Vuelve á sentar aquí la Tiranía.

XV.

CUANDO el añoso tronco
 De pino secular, en selva inculta,
 Se comienza á prender con chispa oculta
 Que dejó el leñador, incendio roneo
 De súbito á los aires se derrama:
 De diversas regiones
 Se encuentran contrapuestos aquilones;
 Avívase la llama,
 Es el bosque una hoguera;
 Inflámase la esfera,
 Y, faro luminoso al horizonte,
 Refléjase la luz de monte en monte.
 Después, vuelta en ceniza
 La erizada espesura,
 Se trueca en campo de eternal verdura
 Que benéfica lluvia fecundiza.

ASÍ, de Norte y Sur raudos viniendo
 Temidos combatientes,
 De esta ínclita ciudad en el regazo
 Su bravura y tesón van confundiendo.
 ¡ Ved las altivas frentes!

¡Ved á tanto adalid crispar el brazo!
 A tanto batallar, á tantos sonos
 Y continuada grita,
 Al resonar sin fin de los cañones
 Semeja la ciudad volcán rugiente.
 Es Saugay nebuloso que vomita
 Sin cesar lava hirviente.
 Irrádiase repente
 El gran Pichincha: apareció en la cumbre
 Indignada la Sombra de un guerrero,
 Cuyo semblante fiero
 Rayos despide de rojiza lumbre.

“ ¡MUERA la servidumbre! ”
 Dijo en sublime voz: “ ¿quién mi reposo
 Viene á turbar y mi mansión sagrada?
 Te dí mi genio, te dejé mi espada,
 Quito, de mi amoroso
 Y tierno corazón hija mimada.
 Del reino de las almas silencioso
 Por vez postrera á tus clamores vengo.
 Si la existencia material no tengo,
 Aun conserve tu amor. Óyeme: mando
 Que torne á tí la libertad: el rudo
 Despotismo, que pudo
 Tus glorias empañar, huya temblando.
 Vive feliz, y próspera y segura,
 Quito, reina gentil: en adelante
 (Lo pruebas tú por digna y por constante)
 No imperará jamás la Dictadura. ”

ASÍ Sucre exclamó; y áureo celaje
 Veló su majestad: canto de triunfo
 Los corazones llena ;
 Y, ya vengado infamador ultraje,
 Tras largas horas de luchar horrendo,
 Libre su patria viendo,
 El trovador proscrito se enajena.

XVI.

RUMOR de otras victorias
 Nos traen ya las auras de Occidente:
 Babahoyo denodada
 Abatió la cerviz del delincuente.
 Allí está, coronada
 De fresco lauro la radiosa frente.
 ¡Salve, ciudad, que el heredado brío
 Contra el Tirano ostentas,
 Y hermosa á tus hermanas te presentas,
 Como la palma de tu claro río!

Y LA feroz batalla,
 Y el incendio voraz y la metralla
 Que se desata en tempestad horrenda,
 Y el clamor de mil voces que al rugido
 Se mezcla del Oceano,
 ¿Tú, Musa callarás? Esfuerzo vano
 Loar magna contienda
 Con tu lira de lánguido sonido.

PRODIGIO de valor, cuna de atletas,
 Si yo pudiera solo
 Tu esfuerzo pregonar de polo á polo,
 De otra libre región á los poetas
 El alma inflamaría,
 Y, coronado de laurel y gualdas,
 Con ellos cantaríá
 Tu nombre y tu blasón, bella Esmeraldas,

TÚ, la primera, hiciste
 Al Tirano temblar sobre su asiento;
 Al fin caer le viste;
 Tu constancia venció, y el vencimiento
 Aplaude ya con cánticos Colombia,
 Y la fama, que vuela,
 Lleva el canto de triunfo á Venezuela.

XVII.

¿VISTE al undoso Napo y al Pastaza
 Y al Tigre unirse y confundir sus ondas
 En el hinchado seno
 Del padre de los ríos, Amazonas?
 Bajo la enorme maza
 Remuge el hondo cauce en sus abismos;
 El bosque tiembla ensordecido, y lleno
 Del rimbombar de prolongado trueno.
 El ponto airado, al recibirlos, gime,
 Mientras, al són de cantos eternos,

De entre las aguas álzase sublime
El Genio de las selvas orientales.

ASÍ de Norte y Sur y de Occidente
Las legiones triunfantes,
Desatado torrente tras torrente,
Afluyen sin cesar. Orgullosa antes,
Llena de gloria, ornato de sus playas,
Embeleso de ricos mercadantes,
La Sultana del Guayas,
Era del Ecuador preciada perla.
Mas ¡hoy! hiérese al verla
El corazón: un sátiro lascivo
Éntre sus brazos oprimirla quiere.
Pálida está la ninfa; en afflictivo
Ademán tiene al cuello la cadena;
Ya su mirada languidece y muere;
Y la sangre y la vida le envenena
El negro diente de la amarga pena.

ECOLGADA allí de opaco tamarindo,
¡Cuán muda está la cítara de Olmedo!
Sólo el aura, al pasar, como de miedo
Hace gemir sus cuerdas. En el lindo
Rosal ya no sestan las ondinas,
Ni del cantor la imagen
Engalanan con flores purpurinas.
¡Cómo será que ultrajen
Inmundas plantas tu primer diadema,
Guayacense beldad, antes dichosa!

Mas ¿oyes? pavorosa
 Descarga resonó.....; menguado! tema
 Tu sórdido Tirano
 Ó fuga vil ó término cercano.

ANCHA zona de llama chispeante
 De la ciudad en torno se distingue,
 Y lluvia de metralla centellante
 Cubre el campo de horror de Mapasingue.
 Fuego en los flancos, fuego por el centro,
 La sabana se alumbra,
 Y, en medio de la noche y la penumbra,
 Tan sólo se oye repetir: ¡adentro!

INFLAMADA Quimera
 Elévase el Santana, de cañones,
 Y fusiles y lanzas erizado.
 Allí la rabia fiera
 Sentó sus sanguinosos pabellones,
 Último asilo del feroz malvado,
 Cuyas huestes defienden, por encono,
 De un amo vil el vacilante trono.

AÑOSO cedro, rey de las edades,
 Despreciador de rudas tempestades,
 En la altura sereno se resiste
 El enemigo bando en su despecho.
 Llena su mente de presagio triste,
 El sueño de victoria ya deshecho,

Halla en la muerte fin á su vergüenza
Y hace del monte su mortuorio lecho.

A LA hueste gentil, restauradora,
Todo cede en un punto:
Las trincheras, la fosa aterradora,
El fuerte impenetrable, todo junto
Despreció su valor: por todas partes
Van cayendo en pedazos los baluartes.
A cada rudo encuentro
Se enardece el soldado,
Y salva ya los montes y el Salado,
Siempre, en su furia, repitiendo: ¡adentro!

DEL Traidor, por quien lidian, traicionados,
Huyen los enemigos espantados,
Cual de panteras formidable banda
Que en su cubil oculta, por regiones
Diversas se desbanda,
Si oye rugir de cerca á los leones.

BATALLA de titanes
Que narrará la Historia con asombro!
"Paso de vencedor, armas al hombro,"
Ordenan ya los bravos capitanes.
Ya Guayaquil sus puertas
Abre á los vencedores;
Y, al redoblado són de los tambores,
En tu pάλacio líquido despiertas,
Tú, seductora ondina,

Numen de la corriente cristalina
 Del Guayas celebrado.
 Tú, que inspiraste á Olmedo,
 El mejor de los vates que han cantado
 Glorias ecuatorianas,
 Vuelve y ensaya férvidos cantares;
 Y resuene tu canto en las sabanas
 Y del río las ninfas tutelares
 El nuevo triunfo *anuncien á los mares.*

POR las cerúleas olas serpeando,
 En fuga vergonzosa,
 Harta de oprobio va la Tiranía.
 Las alas de los vientos desearía
 Para aquietar el ánima medrosa;
 Mas, dentro el corazón, va la conciencia
 De maldades tamañas,
 Cual buitre vengador que las entrañas
 Le roe, á cada instante, sin clemencia.

XVIII.

¡EL Ecuador triunfó! Gloria y alteza
 A tantos adalides!
 En balde, oh Musa, pides
 Por cada atleta un canto,
 Cuando mi voz á enumerar no alcanza
 Tantos héroes y nombres: la alabanza
 De insonoro laúd no puede tanto.

VOSOTROS triunfadores,
 Orgullo de la patria, antemurales
 Del pueblo que os llamó libertadores,
 Vivid para la gloria, y en raudales
 De luz indeficiente
 Se bañará la coronada frente.

PAZ á los héroes que en la lucha impía
 Lidiando sucumbieron, generosos
 Mártires dignos de la patria mía!
 Sol apagado en la mitad del día,
 Pasó vuestro existir; mas la memoria
 De vuestros claros hechos
 No pasará jamás. Mientras los Andes,
 Testigos que proclaman vuestra gloria,
 Se coronen de nieve,
 Mientras, corriendo el Marañón gigante,
 Al recio impulso que sus aguas mueve,
 Férvido embista al bramador Atlante,
 Se oirá el acento varonil que augura:
 No imperará jamás la Dictadura.

D. Sánchez.